

La estabilización de Camboya

CONTROL DE ARMAS PEQUEÑAS Y REFORMA DEL SECTOR DE SEGURIDAD

La comunidad internacional ha apoyado el proceso de estabilización de Camboya desde finales de los años ochenta. Desde entonces, la situación ha mejorado considerablemente: el gobierno de ese país hizo del control de armas una de sus prioridades después de las elecciones de 1998. La ONG Khmer “Grupo de Trabajo para la Reducción de Armas” (WGWR, por sus siglas en inglés) ha colaborado significativamente con el gobierno y la comunidad internacional. Durante los últimos cinco años, Camboya ha recibido el apoyo de los programas de control de armas pequeñas de la Asistencia de la Unión Europea para Reducir las Armas Pequeñas y Ligeras (EU ASAC, por sus siglas en inglés) y el Equipo de Asistencia de Japón para la Gestión de las Armas Pequeñas en Camboya (JSAC, por sus siglas en inglés).

Las acciones se han centrado principalmente en la recolección de armas, iniciativas de armas para el desarrollo, la destrucción de los excedentes, y la creación de sistemas seguros de almacenamiento, fabricación y registro de las reservas del estado.

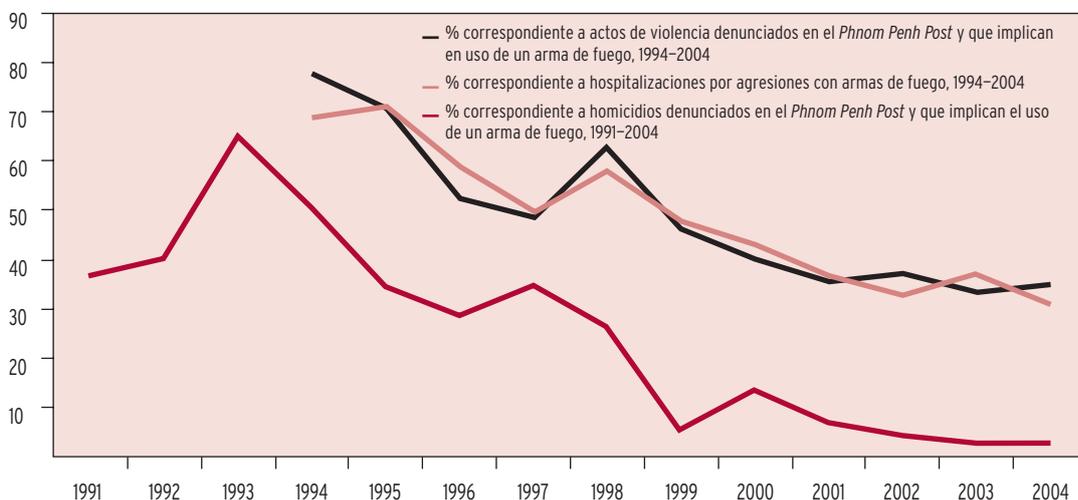
Gracias a las iniciativas desplegadas en Camboya en materia de armas pequeñas y ligeras, se han recuperado importantes cantidades de armas que no estaban bajo control gubernamental: aproximadamente 130.000 armas recolectadas y más de 180.000 destruidas. Se estima que estas iniciativas han reducido el número de armas de fuego ilícitas y no registradas de 216.000 a 150.000 (previa aplicación de los programas a finales de los años noventa) y de 85.000 a 22.000 en 2006.

Una importante cantidad de armas pequeñas ilícitas han sido recuperadas y destruidas.

La reducción del número de armas pequeñas y ligeras ha sido provechosa para la seguridad de los habitantes de Camboya, en donde en la actualidad las armas son utilizadas con menos frecuencia en actos de violencia y homicidios. El uso de armas de fuego en todos los actos de violencia denunciados por el *Phnom Penh Post*, pasó de 80% en 1994 a 30% en 2004. Si se toman en cuenta solamente los homicidios, el resultado es similar: en 1994, el 69% de los homicidios registrados implicaban el uso de un arma, y en 2004 esta cifra disminuyó hasta alcanzar el 30%. El número de hospitalizaciones por agresiones registró la misma tendencia a la baja: en 1993, el 65% de las víctimas de agresiones hospitalizadas sufría de heridas por bala. En 2004 esta cifra bajó significativamente hasta alcanzar sólo un 2,6%. Durante este período del programa de armas pequeñas, los homicidios con armas de fuego disminuyeron considerablemente: de 4,0–5,4 por 100.000 en 1998 a 1,1–1,7 en 2003. El índice total de homicidios pasó de 6,9–9,0 por 100.000 en 1998 a 3,1–4,0 en 2003.

Estas medidas han contribuido considerablemente con la reducción del número de armas en manos de civiles y rebeldes. En la actualidad, en Camboya, los agentes de los cuerpos de seguridad y algunos funcionarios del gobierno son los únicos usuarios de armas pequeñas lícitas. La destrucción a gran escala de los arsenales militares y los programas de almacenamiento seguro para las reservas del estado han limitado el peligro de futuras fugas y exportaciones incontroladas.

Gráfico 5.2 Índice de armas de fuego utilizadas en homicidios y actos de violencia, y causantes de hospitalizaciones (%), 1991–2004





Un policía se detiene frente a una pila de aproximadamente 7.000 armas (incluyendo armas pequeñas) en la provincia de Kampong Cham, al norte de Phnom Penh, julio de 2001. Las autoridades de Camboya encienden una enorme hoguera para destruir varias armas como parte de las iniciativas actuales para eliminar las armas ilícitas que circulan en ese país. © Chor Sokunthea/Reuters

Sin embargo, las ONG y el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Camboya han resaltado algunos problemas relacionados con la competencia, profesionalismo e integridad de los cuerpos de seguridad y las reglas de enfrentamiento de la policía. Un estudio realizado por la WGWR demuestra que la policía, la milicia y los soldados se ubican en los primeros puestos de la clasificación 'susceptibles de utilizar un arma para lograr lo que desean'.

Las Fuerzas Armadas Reales de Camboya (RCAF) y la policía cuentan ahora con miembros que pertenecían a las antiguas facciones armadas antes de los acuerdos de paz. Debido a que la incorporación a estas fuerzas de seguridad constituía uno de los beneficios otorgados a los antiguos combatientes, la institucionalización de la integridad y el profesionalismo en estos sectores se ha hecho bastante difícil. Los principales valores y normas que rigen la conducta de la policía y las fuerzas armadas siguen fundamentándose en relaciones informales, a menudo en detrimento de las normas oficiales. Los cuerpos de seguridad operan en redes complejas de relaciones sociales y obligaciones que consolidan el poder de algunos individuos y brindan una oportunidad de progreso social y enriquecimiento personal a sus seguidores.

La explotación ilegal de la madera constituye otro sector bastante provechoso para las unidades de la RCAF y la policía. La ONG *Global Witness* ha realizado un informe detallado sobre cómo los militares ofrecen servicios de seguridad a compañías privadas que explotan en forma ilegal la madera a cambio de una remuneración exigida en varias etapas del proceso de extracción de la madera. Este sistema se ve favorecido por el hecho de que la mayoría de las operaciones de corta violan las leyes forestales. Los pagos realizados representan una protección contra la aplicación de la legislación y pasan por toda la cadena de mando, desde los oficiales subalternos y sus superiores, hasta los altos funcionarios en la capital.

Otro problema alarmante es que la capacidad de la policía para luchar efectivamente contra el crimen, incluyendo el crimen armado, se ve limitada por la ausencia de un entrenamiento adecuado, la escasez de recursos, la baja remuneración, la falta de equipos, y la poca efectividad de las áreas forense y de investigación.

Asimismo, los analistas del sistema político de Camboya han resaltado la ausencia de gobernanza democrática del sector de seguridad. Estos problemas ponen de relieve la necesidad de establecer vínculos más sólidos entre la reforma del sector de seguridad y los programas en materia de armas pequeñas.

Al sacar de circulación las armas de guerra civiles, los programas en materia de armas pequeñas han cumplido con una condición previa a la reforma del sector de seguridad: han devuelto a los cuerpos de seguridad el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza. Los programas innovadores sobre almacenamiento seguro y registro de los arsenales también han abordado una seria falla institucional en materia de gestión de arsenales. Sin embargo, en la Camboya post-conflicto todavía quedan por abordar otros aspectos más generales de la gestión del sector de seguridad y en particular, la ausencia de un mayor sentido de responsabilidad por parte de los cuerpos de seguridad de Camboya para con sus habitantes.

Al sacar de circulación las armas de guerra civiles, los programas en materia de armas pequeñas han cumplido con una condición previa a la reforma del sector de seguridad.

Camboya constituye un buen ejemplo de las inmensas ventajas de seguridad humana que brindan los programas de control de armas pequeñas, pero también pone de relieve los límites de estos esfuerzos si se dejan de lado temas más generales sobre el sector de seguridad. El caso de Camboya demuestra la necesidad de tomar en cuenta el vínculo inseparable que existe entre el control de armas pequeñas y reformas más amplias del sector de seguridad. ■